

NdeNovela



**MÓNICA  
DE CRISTÓBAL**

# CON LA LUZ ENCENDIDA

¿Quién decide qué está bien y qué está mal?  
Dos madres enfrentadas a sus miedos.  
Un acto de amor puro.

NdeNovela

DOSIER DE PRENSA

A la venta el  
**4 DE SEPTIEMBRE**



# CON LA LUZ ENCENDIDA



Con su primera novela para el público adulto, Mónica de Cristóbal, también abogada en ejercicio, nos sorprende con un estilo magnífico, sencillo y efectivo, pero sin miedo a la reflexión.

*Con la luz encendida* se sustenta en dos ingredientes fundamentales, una gran protagonista en crisis y un hecho delictivo con un conmovedor e inesperado trasfondo.

La narrativa de la autora, cuidadosa con los detalles y su significado simbólico, recuerda a Isabel Allende en cómo trata el universo femenino y a Lucia Berlin en su relato descarnado y sincero, a la vez que sensible y tierno.



NdeNovela

# SINOPSIS

Tras el fallecimiento de su marido, Celia Fuertes se enfrenta a la difícil tarea de criar sola a sus tres hijos mientras sigue adelante con su carrera profesional como abogada en ejercicio. A pesar de la carga de responsabilidad por tener que atender a su familia y a su bufete, decide continuar y volcarse en el trabajo para superar el duelo.

Es entonces cuando, durante una guardia del turno de oficio, cae en sus manos el caso más difícil con el que se ha topado: una mujer inmigrante es acusada del asesinato de sus dos hijos. No hay más sospechosos, no hay pruebas que puedan incriminar a otra persona, no quiere ninguna defensa; y Celia siente que hay bondad y amor en esa mujer, pero que ha tirado la toalla.

Todo ello, junto con el misterio que rodea su vida y su negativa a hablar, lleva a la abogada a obsesionarse por el caso e intentar encontrar una explicación a lo ocurrido. ¿Qué se esconde tras el silencio de la investigada? ¿Por qué no quiere colaborar en su defensa? ¿Qué le ha llevado a cometer semejante atrocidad? Una trama con distintas historias que confluyen hacia un final inesperado y sorprendente, donde la justicia no puede (o no sabe) llegar.

**¿Quién decide qué está bien y qué está mal?**

**Dos madres enfrentadas a sus miedos.**

**Un acto de amor puro.**



## UNA EXTRAORDINARIA NOVELA QUE RETRATA LA VULNERABILIDAD, EL PESO DE LA CULPA Y LA NECESIDAD DE VOLVER A EMPEZAR

El arranque de la novela está a la altura de las páginas que le siguen hasta su magnífico y sorpresivo desenlace. **Mónica de Cristóbal bucea más allá de lo aparente, sin quedarse en la superficie del trágico y morboso suceso, el asesinato de unos niños a manos de su madre, para incidir en la crisis personal de la abogada defensora y en los motivos de la presunta homicida.** Respecto a esta última, la autora logra despertar sentimientos encontrados en los lectores, al igual que los que tiene Celia, el gran motor de la historia. Junto con la trama y el estilo narrativo, la protagonista es uno de los puntos fuertes de la novela. Es una mujer que ha sufrido y que sufre, que hace todo lo que puede para reponerse, pero que se niega a caer en la autocompasión. Pasa por varias etapas relacionadas con el duelo y comienza a liberarse de la culpa, la misma que la ahoga en su papel de madre, esposa y profesional. Vive, como muchas, el síndrome de la *superwoman*.

*«A veces le bombea tan fuerte el corazón por la noche que se despierta y se desvela con la guillotina a punto de desplomarse sobre su cuello, su cuello de culpable».*

Este afán de perfección aglutina uno de los temas más destacables de la novela y sobre el que muchas lectoras se sentirán identificadas gracias a las honestas reflexiones de Celia. La protagonista, que no llega a todo, siente que no hace nada bien. La eterna frustración y el agotamiento emocional la atrapan en un círculo vicioso del que es casi imposible salir. Celia encarna el mal de las mujeres del siglo XXI, mientras que Zuima, una inmigrante con un pasado cruel, puede llegar a ser tan culpable como víctima de sus miedos y circunstancias.

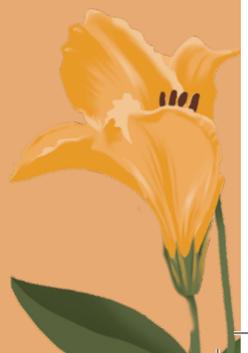
En ese sentido, la narrativa de Mónica de Cristóbal nos recuerda a Isabel Allende a la hora de tratar el universo femenino y la situación de vulnerabilidad de la mujer en la sociedad. Así, en la novela se abordan temas como la maternidad, el papel de la mujer en el trabajo y la familia, la siempre difícil conciliación, los problemas de pareja y la infidelidad, además de otros asuntos de gran calado como la muerte y el duelo, las creencias personales, los problemas identitarios, el racismo y los prejuicios inherentes a él.

*«Ella supo entonces que la estaban buscando. Había soñado que nunca la encontrarían, pero olvidó que la crueldad no tiene fronteras ni idiomas ni sellos en los pasaportes que le impidan atravesar».*

Como Lucia Berlin, que utilizó su vida como material de fondo para sus historias, la autora se sirve de sus conocimientos como abogada con más de treinta años de experiencia para construir la trama e iluminarla con innumerables destellos de realidad. La crudeza con que narra el caso de Zuima aporta una verosimilitud capaz de abrumarnos. Y es que la autora, que publica por primera vez para el público adulto, narra con intensidad sin caer en un estilo efectista, pero sí preciso y con un dominio del lenguaje extraordinario.

Los personajes que habitan en esta novela podrían formar parte del elenco de los cuentos de Lucia Berlin, que retrató de una forma tan particular la cotidianidad y las emociones. Mónica de Cristóbal los saca del cliché, mostrando sus anhelos y conflictos, y les otorga la importancia que se merecen. Ninguno escapa a su atención, ni siquiera los secundarios, en apariencia más irrelevantes. Para la autora, los detalles de estas microhistorias cuentan y engrandecen la trama principal. Su mirada, tan amplia y original, es una delicia también a la hora de recrear episodios dramáticos y sus inevitables consecuencias. A todo le otorga un valor literario alejado de convencionalismos. Porque en la literatura, como en la vida, hay que profundizar para no caer en las apariencias y rescatar nuestra esencia.

Con un estilo sencillo, cercano y brillante, Mónica de Cristóbal plasma el dolor con autenticidad y dureza, pero también con notas de humor, imágenes simbólicas y escenas extraordinarias. Hace que el lector sonría, se estremezca y empatee, incluso, con quien debería condenar. Mientras ahonda en el sentimiento de culpa, la autora consigue que nos planteemos quién decide realmente qué está bien y qué está mal, sin olvidarse de desgranar el caso criminal que obsesiona a Celia ni la vertiente social e íntima de la historia.



## UNOS PERSONAJES INOLVIDABLES

### Celia Fuertes

La protagonista es el engranaje de la novela. A lo largo de las páginas, Celia evoluciona, experimentando un fuerte duelo por su marido, pero también una mezcla de rechazo, nostalgia, desarraigo y una inoperante culpa. Poco a poco se va liberando de las emociones que más la oprimen y se replantea su forma de encarar la vida. Sus reflexiones sobre sus relaciones familiares y otros afectos amenizan la trama criminal, poniéndose a la misma altura que la resolución del caso. Perseverante y profesional, Celia no se olvida de que la acusada merece una defensa justa, aunque se empeña en saber qué pasó verdaderamente aquella noche. Esa intriga alimenta su curiosidad, como también la de los lectores.

*«Celia, por primera vez, se ve fuera de todo en su habitación, hoy tan distinta. Fuera de su propio círculo natural, el que había creado con tanto amor y tanto esmero. Se había salido de su superficie y estaba allí, gritando a los de dentro, pero no la podían oír. Sentía que debía hacer un nuevo círculo y tenía miedo, mucho miedo de hacerlo mal, de quedarse sin terminar; pero por fin notaba que iba a poder, y, además, pensó: “Mis muertos, menos mal que tengo siempre a mis muertos conmigo”.»*

### Zuima

La acusada de matar a sus hijos llamó a la policía asegurando que estaban muertos. Desde el principio, su silencio y aparente tranquilidad causarán inquietud en Celia. La abogada no entiende cómo esta mujer, originaria de Mozambique, es capaz de callar y no darle nada a lo que aferrarse como abogada defensora. Su hermetismo será difícil de traspasar. Ella era una buena madre, trabajaba bien como empleada de una residencia, sus amigas guardan un buen recuerdo de ella y era solidaria con las causas que afectaban a la infancia. Llegó a España dispuesta a tener una vida mejor, pero arrastrando experiencias horribles. Simboliza a los inmigrantes que llegan a nuestro país cargados con el peso de esa etiqueta sin que reparemos en la dureza de sus vidas.

## UNOS PERSONAJES INOLVIDABLES

*«No había marcas de nacimiento ni de peleas; tampoco cicatrices de cirugías. Las manos parecían suaves y la piel en general se veía tersa y bien hidratada.*

*«Tendría que revisar sus apuntes, pero allí, en ese momento, si le hubieran puesto delante a Zuima sin saber nada del caso y le hubieran preguntado "¿de qué cree que se le acusa?", quizá no la habría acusado absolutamente de nada, ni del simple hurto de un móvil».*

### Ignacio

El marido de Celia era un tipo simpático y acelerado, un padre divertido, aunque, como tantos otros, poco sensible a la presión cotidiana que ahogaba a su mujer. Una vez muerto, la protagonista descubrirá que «el de las fresas», como le llama despectivamente y cargada de rencor, escondía algo que hará crecer sus reproches hacia él. Tal y como recuerda Celia, las preocupaciones del marido durante el embarazo o la tardanza a la hora de llegar a casa después del trabajo terminarán resultando reveladoras.

*«En cinco segundos le podría haber besado, agarrado, abrazado, rodeado, preguntado otra cosa, ordenado que cogiera el carrito, incluso podría haberle golpeado con fuerza con su bolso para dejarle paralizado. Cualquier cosa en cinco segundos habría cambiado su destino. Pero no lo hizo y él se fue, cruzando la calle por donde no tenía que cruzar, y ella dejó pasar uno, dos, tres, cuatro, cinco segundos preciosos sin hacer nada de nada para, después, no volver a verlo nunca más».*



## UNOS PERSONAJES INOLVIDABLES

### Ricardo

El anterior propietario del piso en el que vive Celia es un espíritu que, real o imaginario, está siempre presente para ella. La abogada siente que la acompaña en casa y la protege, como también su abuela. Lo nota más cercano que su difunto marido, a pesar de que fue un hombre atormentado al que algo le sucedió para caer en una especie de indigencia, rodeado de basura y de perros, que avergonzaba a sus vecinos. Anclado todavía en este mundo, simboliza un ángel de la guarda muy particular y una creencia sobre el más allá muy extendida.

*«Una vez, una bruja piruja de esas simpáticas que te leen la mano por diez euros en el Retiro le dijo que Ricardo seguía aquí porque tenía algo pendiente. Pues bueno, a ver si consigue arreglar lo que sea que tiene que arreglar y se va, aunque ya está tan acostumbrada a vivir con él que luego lo echará muchísimo de menos, piensa Celia de vez en cuando. Su marido lo debió de considerar todo arreglado y se marchó tan contento, porque nunca ha sentido su presencia ni mínimamente. Ricardo sí, él no. Cómo es la vida de caprichosa».*

### La madre de Celia

La mujer, con convicciones propias de la vieja escuela –aquella que pone por delante a la madre y a la esposa antes que a la mujer–, recuerda constantemente a Celia cuáles son sus obligaciones maternas. Mientras antepone la familia por delante de todo, en ella reside, también, la preocupación propia de una madre que no quiere que su hija sufra. En ocasiones, su visión de la vida choca, irremediabilmente, con Celia, aunque entre ellas la relación es buena.

## UNOS PERSONAJES INOLVIDABLES

*«Esa era, para entonces, la frase favorita de su madre: "Tus hijos te necesitan". A Celia le retumbaban las palabras en las sienes cada vez que la escuchaba, así que aceptó, de nuevo por no desairarla, por la inseguridad de pensar si sus hijos ese verano echarían muchísimo de menos a su padre haciendo castillos de arena, y para intentar que la larva de la culpa se quedara solo en la parte de arriba de la espalda y no le bajara por toda la columna vertebral, pues tendría que pasar muchas horas sentada trabajando».*

### El comisario

Desde el primer momento se siente atraído por Celia. Conciliador, es un hombre sin dobleces. Al igual que la abogada, algo no le cuadra en la historia de Zuima. Acostumbrado a bregar con perfiles criminales, cree que vale la pena compartir toda la información posible con la letrada para dar con la verdad y, también, para mantener el contacto con ella. Respetuoso, guarda la esperanza de un encuentro íntimo con Celia.

*«Al mirarla de frente, se estremeció. Vio una mujer agarrando tan fuerte su cartera que parecía que la iba a estrujar; una mujer temblorosa y acalorada, pero frágil y firme a la vez. Le resultó realmente hermosa, delicada, honesta; no sabía por qué le venían de pronto tantos adjetivos a la cabeza, pero no podía dejar de mirarla. Ella estaba tan concentrada en que no se le notaran los latidos de sus nervios en las sienes que ni se percató».*



## LA AUTORA

**Mónica de Cristóbal** es abogada en ejercicio con más de treinta años de experiencia. En la actualidad tiene su propio bufete: De Cristóbal Abogados. También es mediadora en conflictos de índole civil, penal y laboral. En el ámbito creativo, ha publicado tres novelas para público infantil-juvenil: *La nube blanca*, *El escalón de hojalata* y *El viaje en tranvía de Mary Anderson*. Adaptó *La nube blanca* para el teatro, representada en múltiples escenarios, como su otra obra de teatro *La Foto*. *Con la luz encendida* es su primera novela para adultos. Para Mónica, ejercer el Derecho y escribir son vocaciones similares, ya que en ambos casos utiliza la palabra para dar credibilidad tanto a sus clientes como a sus tramas y personajes.



IG: @monica\_de\_cristobal\_



**MÓNICA  
DE CRISTÓBAL**

# CON LA LUZ ENCENDIDA

¿Quién decide qué está bien y qué está mal?  
Dos madres enfrentadas a sus miedos.  
Un acto de amor puro.

NdeNovela

Para más información y entrevistas,  
ponte en contacto con:

**Laia Manchón Pastor**

Comunicación NdeNovela

626 36 65 45 | [Imanchon@planeta.es](mailto:Imanchon@planeta.es)

